

AÑO 7 - Nº 13

MARZO 2019

MUNDO UB

ACADÉMICOS Y GRADUADOS
UNIVERSIDAD DE BELGRANO

¿EL DÓLAR COMO GARANTE DE LA REALIDAD?

El precio elevado de la divisa genera menores ingresos y más pobreza. Pág. 8

DE ARREPENTIDOS Y ACUERDOS DE COLABORACIÓN

En casos de corrupción, se confía en la delación de los propios delincuentes. Pág. 10

GALIMATÍAS LEGAL EN DEFENSA Y SEGURIDAD

Nuestro país se limita en el empleo de medios para enfrentar las amenazas. Pág. 12

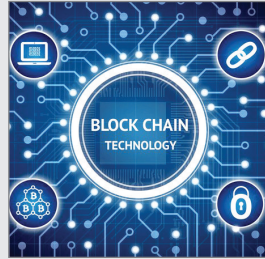


NO HAY FUTURO SI NO MEJORAMOS NUESTRA GRADUACIÓN UNIVERSITARIA

Apenas 1 de cada 5 jóvenes argentinos completa sus estudios de nivel superior. Mientras, la transformación global de las estructuras de producción destruye empleos no calificados y demanda recursos de alta preparación. Pág. 4

Prototipan una Blockchain

Gustavo Aldegani resultó galardonado en la reciente edición de los Premios y Estímulos de la UB, por llevar adelante un trabajo de investigación y desarrollo de un prototipo básico de Blockchain. “Tiene como valor pedagógico abarcar muchos de los contenidos de las materias Seguridad y Auditoría Informáticas y Seguridad Informática, como por ejemplo criptografía simétrica y asimétrica, registros criptográficos de Tiempo, métodos de programación y documentación segura, organización y control de datos y marcos normativos”, ilustra.



“Los principales desafíos a los que se enfrentaron los alumnos consistieron en el estudio de la criptografía necesaria, el entendimiento de sus limitaciones a nivel matemático y cuando se la implementa en sistemas informáticos. A partir de este conocimiento surgió otro desafío, que consistió en comprender las vulnerabilidades de las tecnologías Blockchain e intentar solucionar algunas de ellas en un prototipo básico”, continúa el docente.

De taller presencial a educación virtual

Agustín Trabucó también fue distinguido en la última edición de los tradicionales Premios y Estímulos a los profesores destacados, por llevar el Taller de Expresión y Comunicación, Diseño aplicado, de naturaleza teórico-práctica, a la modalidad de educación a distancia. “Fue una decisión osada, ya que no había antecedentes respecto de la transformación de actividades de taller presencial en virtual”, explica.



“En 2012 se abrieron los primeros y continúan hasta el presente. En este período se produjeron cambios en el mundo profesional que afectaron drásticamente las expectativas del aspirante respecto de su formación: la internacionalización, la globalización y la consolidación de las redes sociales y plataformas virtuales. Pero el taller fue actualizándose e incorporando cada uno de estos cambios, demostrando su validez, permanencia y flexibilidad”, completa.



Premian a Diego Winocur por su obra científica

La distinción científico-académica de los Premios y estímulos 2018 correspondió a Diego Winocur, profesor de la materia Ciencias de la Tierra en la Facultad de Ciencias Exactas, como resultado de su producción entre 2015 y 2017, cuando publicó nueve artículos en revistas nacionales e internacionales con arbitraje y 17 contribuciones en congresos y conferencias sobre medio ambiente, evolución de los paisajes y su dinámica con relación a los primeros pobladores de nuestras tierras, y origen y evolución de un sector de la Cordillera de los Andes.

“Es de vital importancia conocer el concepto de riesgo geológico”, destaca. “Se trata de entender los paisajes de manera evolutiva y comprender que el sistema natural evoluciona y que el hombre muchas veces se encuentra afectado y es parte de dicha evolución. De esta manera, las inundaciones, aludes, erupciones volcánicas o terremotos son parte de los riesgos a los cuales se ve expuesta la sociedad”, asegura quien desarrolló un simulador del paisaje mediante realidad aumentada, que permite interactuar y generar precipitaciones para comprender el concepto del riesgo a las inundaciones.



HACE FALTA CONSENSO PARA LA RENOVACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Debe favorecer actividades que aseguren su permanencia, a fin de alcanzar niveles mínimos de integración y cohesión social.

Por Ricardo Asin

Director de la carrera de Arquitectura y Urbanismo de la UB

El valor ciudadano del espacio público es importantísimo. Es un test de calidad de la ciudad. Sin embargo, progresivamente, ese espacio de uso colectivo, la expresión más visual de la ciudadanía, se empobreció, reducido en muchos casos y ocupado por usos no planificados adecuadamente.

Los nuevos planes o programas de desarrollo permiten abordar la renovación o rehabilitación del tejido de la ciudad con diversos objetivos y orientaciones. Deben orientar y favorecer la consideración de la equidad y, en gran medida, necesitan asistir la transformación del territorio ciudadano, rehabilitando ámbitos degradados. Por ejemplo, en el caso de la vivienda con mejoras de prestaciones, infraestructura y eficiencia general de servicios o, desde la óptica de la acción/gestión de los agentes privados, la obtención de importantes plusvalías patrimonializables por el valor del mercado de los productos inmobilia-

rios resultantes de las acciones de renovación urbanística.

El aspecto que completa el significado y crisis vigente del espacio público, esencial en la renovación urbana, más allá de las posibles políticas urbanísticas o criterios de diseño, marca la necesidad de favorecer aquellas actividades que aseguren la permanencia en los espacios públicos urbanos, a fin de alcanzar niveles mínimos de integración y cohesión social.

Por ello, la urgencia en considerar e interpretar adecuadamente los alcances de un equilibrado uso del suelo. Ello implicaría la definición de criterios para la sustentabilidad de las acciones de renovación, de manera tal de construir o definir sus características, el perfil de ciudad y su territorio, mediante el debate de sus habitantes, estableciendo "mecanismos de participación y consulta" para la adopción de decisiones que obtengan el mejoramiento de las condiciones de vida en la ciudad.

El proceso de participación debe conseguir que el ciudadano se sitúe en una determinada relación ante el gobierno de la ciudad, de forma tal

que su actitud no sea meramente pasiva o defensiva, o que su intervención no se reduzca a la protesta o a la reivindicación esporádica ante determinadas situaciones conflictivas.

¿Qué hacer para que el ciudadano se sienta motivado y adopte una postura activa ante la participación?

De la respuesta a este interrogante surge la necesidad de organizar paralelamente al proceso de participación una campaña de información y difusión que resuelva la comunicación entre el gobierno de la ciudad y los ciudadanos. Esta comunicación debe establecerse a partir de objetivos claros, que interesen, movilicen y convoquen a la población, en la medida que incorporan los problemas y soluciones que la afectan directa y cotidianamente.

Resultaría necesario poner la información y los conocimientos urbanísticos al alcance del ciudadano y de los agentes o grupos sociales organizados para que el mensaje informativo produzca un efecto social, favorecido por un código claro, pedagógico y fácil de ser difundido a fin de obtener el consenso de la sociedad.

NO HAY FUTURO SI NO MEJORAMOS NUESTRA GRADUACIÓN UNIVERSITARIA

Apenas 1 de cada 5 jóvenes argentinos completa sus estudios de nivel superior. Mientras, la transformación global de las estructuras de producción destruye empleos no calificados y demanda recursos de alta preparación.

Por Alieto Guadagni

Director del Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA) de la UB

Es evidente que en los países miembros de la OCDE se viene registrando un sostenido incremento en la graduación de los jóvenes en carreras universitarias o técnicas de nivel terciario superior, de acuerdo con su más reciente informe anual sobre la situación de la educación mundial.

Hacia 2007, apenas 34% de la población de entre 25 y 34 años de edad había completado estudios superiores terciarios, mientras que, en 2017, este porcentaje ya se ubicaba en el 44%. Pero no todas las naciones exhiben los mismos niveles de graduación terciaria.

Corea del Sur es el país con la más alta graduación (70%). En segundo y tercer lugar aparecen Canadá (61%) y Japón (60%). Rusia y Lituania tienen una graduación terciaria del 58 y 56%, respectivamente. Irlanda registra una de 53%. Luego quedan Australia y el Reino Unido (52%), Luxemburgo (51%) y Suiza (50%), junto con los Estados Unidos y Noruega (48%). España presenta una graduación del 43%. Y China, del 18%.

En América latina, los índices son inferiores, registrándose también importantes diferencias entre las nacio-

nes consideradas en el informe de la OCDE. Chile encabeza con 30% de graduación. México, Colombia y Costa Rica registran 28%. Finalmente, el porcentaje de jóvenes argentinos que completan su graduación terciaria es muy bajo, ya que apenas llega al 18%. Esto quiere decir que la graduación terciaria en Chile es nada menos que un 67% superior a la nuestra, mientras que las correspondientes a México, Colombia y Costa Rica son 55% mayores.

Este mapa global de la evolución de la graduación universitaria constituye un serio alerta, ya que estamos en presencia de un sostenido proceso de transformación global de las estructuras de producción de bienes y servicios, que destruye cada vez más empleos no calificados y eleva la demanda de recursos laborales de alta preparación.

Esto significa que el nivel educativo de un país es esencial para determinar el ritmo de crecimiento del futuro nivel de vida de su población. Las naciones están dejando atrás una época en que la producción de bienes y la acumulación de capital estaban basadas en los recursos naturales. El nuevo capital es el humano. Por esta razón, cada día que pasa es más importante la universidad y el nivel educativo de los estudiantes secundarios que acceden a ella.



Comencemos, entonces, por reconocer que la Argentina tiene pocos graduados universitarios y que nuestra matrícula universitaria apunta más al siglo XIX que al XXI. Debemos asumir nuestra realidad y dejar de ser indiferentes a las serias limitaciones de nuestro sistema educativo, particularmente en el nivel superior universitario. Es hora de iniciar un sendero de fortalecimiento y expansión de la educación superior, con una nueva agenda que apunte a elevar no sólo la cantidad sino también la calidad en la preparación de los nuevos graduados.

Nuestra universidad enfrenta tres desafíos: calidad, deserción e inclusión social. Nos estamos quedando rezagados en América latina, ya que Brasil, Chile, Colombia y México vienen avanzando en su graduación universitaria a un ritmo superior al nuestro. Si tenemos en cuenta el tamaño de las poblaciones, matriculamos más estudiantes universitarios que esos países. Sin embargo, tenemos menos graduados.

Este rezago se acentuó en los últimos años. Por ejemplo, Brasil incrementó en el período 2003-2016 su graduación más del doble que nosotros. Esta diferencia en el avance en la graduación nos está diciendo que nuestro ritmo de acumulación de capital humano calificado es insuficiente. Incide negativamente que nuestra

Incide negativamente que nuestra deserción universitaria sea muy alta. Apenas 3 de cada 10 ingresantes concluyen su carrera.

deserción universitaria sea muy alta, muy superior a la de Chile, México, Brasil y México, donde más de la mitad de los ingresantes concluyen su carrera universitaria, mientras que entre nosotros apenas la terminan tres de cada diez.

Nuestra elevada deserción está vinculada a que, después de un año de haber estado en la universidad estatal, 51 de cada 100 alumnos no aprobaron más de una sola materia, mientras en las privadas esta cifra corresponde a 31 de cada 100 alumnos.

Nuestro sistema universitario es uno de los pocos del mundo que carece de una transición ordenada desde el ciclo secundario al universitario, ya que la gran mayoría de las naciones implementan exámenes estatales de evaluación de conocimientos al finalizar el ciclo secundario. En Fran-

cia, este examen fue establecido por Napoleón. En China, Cuba y Vietnam, donde gobierna el Partido Comunista, se aplican estos exámenes. Lo mismo ocurre en Ecuador, México, Costa Rica, Colombia, Nicaragua, Chile, Japón, Corea del Sur, Siria, Rusia y en muchas otras naciones asiáticas y africanas.

En la Argentina, la Ley 27204 estableció el "ingreso irrestricto". Lo que ocurre en realidad es que no hay mayor restricción que la falta de estímulos a la dedicación al estudio en la propia escuela secundaria. En nuestro país no hay restricción pero sí una amplia deserción. Pero los jóvenes no son los responsables, ya que los adultos definen la política educativa.

La ausencia de este tipo de exámenes generales al finalizar el secundario es una clara desventaja para nuestros alumnos, ya que deteriora el proceso de estudio en este nivel. Es común escuchar a nuestros profesores universitarios de primer año destacar las grandes deficiencias en la preparación de los estudiantes secundarios y la elevada deserción.

Si seguimos como hasta ahora, continuaremos comprometiendo aún más el futuro de nuestros adolescentes. En este siglo XXI, una nación no puede asegurar su crecimiento económico y desarrollo tecnológico sin una significativa graduación universitaria.



HAY QUE REPENSAR EL ROL DEL DOCENTE

Por Clara Bonfill

Coordinadora académica de la Facultad de Estudios a Distancia y Educación Virtual de la UB

Es innegable que los alumnos no sólo modificaron sus expectativas, su vinculación con el contexto y con las tecnologías, y su modo de percibir y relacionarse con las cosas y con los otros, sino que tienen otras destrezas y habilidades. Son ellos los que fuerzan, de alguna manera, a las instituciones educativas para que produzcan cambios.

¿Pero qué sucede con los docentes que deben responder a estas demandas? ¿Son capaces no sólo de registrar estos nuevos requerimientos sino de dar respuestas acordes? ¿Pueden acompañar estas necesidades?

A pesar de que muchos docentes creen que su principal valor es el dominio de la disciplina, los testimonios de los alumnos nos muestran que lo más importante no es esto, sino el modo en que se relacionan, el tiempo que dedican a orientar, la forma en cómo hacen las cosas, las herramientas que les brindan para crecer, para ayudarlos a organizar la información, distinguir qué es valioso y qué no lo es, y cómo les inculcan el sentido crítico.

Lo que reclaman los estudiantes es que sus docentes los formen y acompañen en el desarrollo de las habilidades requeridas por este mundo en constante cambio: para la comunica-

Los estudiantes reclaman formación y acompañamiento en el desarrollo de las habilidades requeridas por este mundo en constante cambio.

ción y la autogestión, para el mundo del trabajo y la investigación, para la resolución de problemas en situaciones inestables y de incertidumbre.

En este nuevo contexto, se espera un docente más colaborador y menos solitario, que trabaje en red, de manera interactiva, incluso con profesores de otras universidades. Que fomente la participación, el trabajo en equipo, la construcción de portfolios compartidos. Que revise su vínculo con la información, aceptando que ya no es el único que la posee, e incluso que sus alumnos pueden ser más competentes en la utilización de la tecnología para acceder a ella.

También se espera que un docente genere situaciones de enseñanza con metodologías innovadoras, superando las propuestas unidireccionales (docente/alumnos), o bidireccionales (docente/estudiantes, y viceversa). Que esté abierto a la experimenta-

ción: a otras formas de trabajo tanto con estudiantes como con los servicios y productos nuevos que Internet ofrece.

Finalmente, que el docente sea exigente, demostrando su interés y ocupación por el progreso de sus estudiantes. Y que establezca vínculos de confianza en su aprendizaje.

El docente no está solo en este cambio o el cambio no está solo en el docente. Por una parte, el estudiante también tiene una alta cuota de responsabilidad en estos nuevos contextos. Por ejemplo, para dejar de ser un receptor pasivo, que espera todo de sus docentes y pasar a ser protagonista e involucrarse activamente en su formación.

Por otra parte, la institución es copartícipe y corresponsable de la formación y de la actualización de sus docentes, de la facilitación de los recursos necesarios que fortalezcan y mejoren el acto de enseñar.

También está la sociedad, con sus expectativas sobre la formación de profesionales que respondan a las demandas actuales en la resolución de problemáticas complejas. Una sociedad que no siempre ofrece el reconocimiento a la profesión docente y sus aportes para mejorar las condiciones de vida de todos los sujetos.

Finalmente, las políticas educativas son responsables de garantizar condiciones dignas y estimulantes acordes a la responsabilidad que les exige a sus docentes.

LOS RESULTADOS DE PROBAR CON LA IGNORANCIA

Siete de cada 10 ciudadanos desconocen la división y el funcionamiento de los poderes del Estado, lo que pone en tela de juicio el funcionamiento democrático mismo.

Por Orlando D'Adamo

Director del Centro de Opinión Pública de la UB (COPUB)

Las conclusiones de uno de nuestros últimos sondeos de opinión pública no pueden ser más alarmantes. El 79 por ciento de los participantes, en la medición del Centro de Opinión Pública (COPUB) de la Universidad de Belgrano, afirma desconocer a qué institución le corresponde sancionar las leyes. El 74 por ciento, en tanto, no sabe mencionar cuáles son ni cómo se dividen los poderes del Estado. Y el 50 por ciento cree que las leyes pueden ser aprobadas sólo con media sanción. Incluso el 62 por ciento no puede precisar cuántas provincias componen la Argentina.

Semejantes resultados que, lamentablemente se encuadran en la misma tendencia que veníamos observando en encuestas anteriores sobre temas

semejantes, se agudizan, incluso, cuanto más joven es el encuestado.

Evidentemente, confluyen muchos factores cuando tratamos de explicar semejantes datos. Sin dudas, son la expresión de serias falencias educativas, pero también ponen en evidencia desidia y desinterés.

Sólo por plantear algunos interrogantes, ¿qué pueden entender personas con ese nivel de desinformación acerca de lo que los medios informan? ¿Cómo pueden juzgar si las medidas de gobierno son acertadas o no? ¿O cuáles serán sus efectos en la sociedad?

Es indudable que la responsabilidad del sector educativo es clave. Pero también es muy grave que los ciudadanos consideren que todos esos conocimientos no merecen la pena. La gravedad de la situación pone en una enorme tela de juicio el funcionamiento democrático mismo. ¿Con qué criterio se defiende o se cuestio-

na la gestión de cualquier gobierno? Y, como si esto fuera poco, ¿con qué discernimiento se elige a quién votar?

Los resultados de las pruebas de calidad educativa nos lo vienen anunciando desde hace varias temporadas. Sin embargo, no parecen haberse logrado efectos visibles para frenar esta tendencia. Es más, unos años atrás, algún ministro de Educación explicó que nuestros estudiantes incorporan otros conocimientos más útiles. En fin...

Una conocida frase afirma: "A los que creen que la educación es cara, les sugerimos que prueben con la ignorancia". En nuestro país, como parte de la decadencia que nos arrastra desde hace décadas, parece que decidimos aceptar la propuesta. Esperemos, entonces, que se cumpla otra sentencia famosa, la de "Dios es argentino". En caso contrario, nuestro futuro estará severamente comprometido.



¿Con qué criterio se defiende o se cuestiona la gestión de cualquier gobierno? Y, como si esto fuera poco, ¿con qué discernimiento se elige a quién votar?



EL DÓLAR COMO GARANTE DE LA REALIDAD

El precio elevado de la divisa nos genera menores ingresos y, por lo tanto, más pobreza.

Por Miguel Francisco Gutiérrez
Director del Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre Desarrollo (CEEHD) de la UB

Cualquier argentino con cierta experiencia de vida es testigo de algunas realidades locales: que la humedad es un problema durante enero, que el asado es mejor con vino tinto y que el dólar no miente. Es verdad que pocos son economistas profesionales y pueden desplegar un análisis técnico riguroso y claro sobre el futuro, pero todos parecen opinar con mucha seguridad.

Mientras tanto, las expectativas parecen cambiar con las estaciones y el valor del dólar. En un país con ingresos medios y altos niveles de inclusión, donde el índice de desarrollo humano se ubica entre los más altos de América latina, también contamos con la mitad de nuestros menores de edad bajo la línea de pobreza.

Pero el dólar no miente. Sabemos que su valor representa varias cosas en la realidad económica y social. Por un lado, está el aspecto subjetivo desde el cual nos indica cómo se encuentra nuestra percepción sobre el futuro. Dólar alto nos genera menores ingresos y, por lo tanto, más pobreza.

Por otro lado, también nos muestra

un aspecto objetivo de la realidad macroeconómica. Nos habla sobre los equilibrios fiscales y externos. Nos anticipa el futuro pero, desde esta perspectiva objetiva, también nos ajusta los hechos del pasado. En el pasado, los resultados fueron malos, pero lo notamos sólo cuando llega el ajuste sobre el dólar. Subjetiva y objetivamente, el dólar nos explica cómo llegamos a dónde estamos y cómo será nuestro futuro perceptible.

Sin embargo, debiéramos preguntarnos sobre las causas estructurales de esto. Los economistas se dividen en dos grandes grupos principales, que otorgan más énfasis a la cuestión fiscal o a la externa. Gastamos mucho

Hoy es necesario resolver la estabilidad cambiaria. Pero también, pensar las características estructurales de nuestra economía.

o no producimos dólares. En el primer grupo se encuentran los que piensan que el déficit fiscal genera necesidad de financiamiento por parte del Estado y que ese financiamiento puede realizarse por dos vías (emisión o endeudamiento). Ambos mecanismos finalmente impactan sobre la inflación o sobre la salida de dólares, que vuelve más vulnerable al país, presionando sobre el valor del tipo de cambio y generando una devaluación.

El otro grupo de economistas piensa que el problema es parte del consumo de bienes dolarizados. En la medida que la economía crece, se consumen más bienes cuyos componentes tienen más productos importados y esto hace que se pierdan dólares por importaciones, presionando sobre el valor de la divisa y generando una devaluación del peso.

Ambos enfoques sobre las condiciones que hacen que el dólar tenga el valor que tiene son reales y el debate entre economistas se concentra, en realidad, en qué proceso es más fuerte y cuál es más importante.

Lo urgente es enemigo de lo importante. Hoy es necesario resolver la estabilidad cambiaria. Pero también es fundamental pensar las características estructurales de nuestra economía y los objetivos del futuro que queremos construir.



¿HAY FUTURO O CONTINUARÁ LA DECADENCIA?

Por **Andrés Di Pelino**

Codirector del Centro de Estudio de la Regulación Económica de los Servicios Públicos (CERES) de la UB

¿Cuáles fueron los aciertos y desaciertos de la administración del presidente Mauricio Macri en materia energética? ¿Pudieron hacerse las cosas de otra manera? El actual gobierno recibió un sector energético en condiciones de extrema gravedad. Las tarifas eran irracionales e irrisorias. La brecha fue cubierta por una masa creciente de subsidios que, en 2015, explicó la totalidad del déficit fiscal (superando 4% del PBI).

Los argentinos incursionamos en el “populismo energético”. La energía se volvió una limitante severa para el crecimiento del país. La producción de petróleo mantuvo una tendencia a la baja en el período 2008-2017. La producción de gas disminuyó un 19,8% entre 2008 y 2014. Los Kirchner gastaron 150.000 millones de dólares en subsidios a la energía y combustibles. Increíblemente, fueron a parar a los más ricos.

En 2016, la administración Macri llevó a cabo los procesos de revisión tarifaria integral. A pesar de las buenas intenciones iniciales, la indeterminación del elenco gubernamental sobre si las tarifas debían ser recomuestas de una sola vez, o si debía hacerse en un sendero gradual, provocó desconcierto en el sector. La Corte

Los precios en dólares de las tarifas, fijados muy por encima del valor internacional a usuarios con ingresos en pesos, tornan inviable la política actual.

Suprema de Justicia de la Nación debió señalarle al Ejecutivo cuál era el rumbo a seguir para el caso particular del gas. Esencialmente, le indicó que la recomposición de las tarifas debía atender un criterio de razonabilidad, gradualidad y, sobre todo, que el Estado debía bregar por que fuesen afrontables económicamente para los usuarios.

El gobierno, finalmente, fijó el sendero, estableciendo precios en dólares en un país donde los usuarios tienen ingresos en pesos, a la vez que dicho precio interno quedó fijado muy por encima del valor internacional (casi el doble que el que se paga en los Estados Unidos).

El argumento esgrimido por las autoridades fue que dicho sendero de precio en dólares crecientes hasta alcanzar picos en 2018 (7,5 dólares por

millón de BTU) y 2019 (7 dólares por millón de BTU) permitiría revertir la decadencia en la producción gasífera argentina, en particular alentando el desarrollo del yacimiento no convencional de Vaca Muerta.

Puertas adentro del gobierno, el debate respecto del esfuerzo que debemos llevar a cabo los argentinos para desarrollar Vaca Muerta se volvió acalorado. Mientras tanto, la mayoría de los especialistas es detractora de la política de desarrollo de dicho yacimiento “a puro subsidio”.

Los subsidios a la energía disminuyeron, como consecuencia de los aumentos tarifarios. La devaluación del peso, no obstante, abrió un interrogante, toda vez que el impacto en las tarifas producto del doble efecto dólar/inflación torna los aumentos difíciles de afrontar para gran parte de la población.

En paralelo, las energías renovables fueron prioritarias para el Gobierno desde su inicio. No obstante haber logrado un éxito en las rondas RenovAr, dicho impulso parece haberse desvanecido, a consecuencia de dificultades en materia de financiamiento y el agravamiento de la crisis económica que atraviesa el país.

El actual gobierno deja para el que lo suceda en diciembre de 2019 una pesada mochila energética. El país tiene futuro. Pero, para ello, hace falta una nueva agenda energética ajena a las ideologías, y funcionarios idóneos y competentes.



EL IMAGINARIO SOCIAL DE LOS PSICOFÁRMACOS

Lo que puede ser un recurso útil, compartido con la psicoterapia, resulta en descontrol y riesgo.

Por Susana Seidmann
Decana de la Facultad de Humanidades de la UB

¿Qué es un psicofármaco? ¿Para qué sirve? ¿Cuándo y cómo se utiliza? Estas preguntas no tienen respuestas únicas. Si comenzamos por la definición habitual, se considera que un psicofármaco es una sustancia química que ejerce una influencia sobre los procesos mentales. Opera sobre el sistema nervioso central, en sus células y conexiones, y produce modificaciones sobre la conciencia, la conducta, la percepción. Coadyuva, en determinadas entidades psicopatológicas, siendo su uso determinante para el control de sintomatología grave, a la generación de cambios, reduciendo ciertos síntomas molestos y facilitando su elaboración mediante la psicoterapia. Su uso indiscriminado, como cualquier forma no controlada por ciertos expertos, puede producir severas consecuencias para la salud y también para la vida.

El psicofármaco se volvió un tema cotidiano, oscilando de la mención explícita y habitual al ocultamiento vergonzoso. Para los psiquiatras, es una herramienta poderosa con el fin de tratar ciertas dolencias y conflic-

tos psíquicos. Pero frente a su uso indiscriminado, existen diferentes posiciones, muchas de ellas en abierta contradicción y otras que muestran aspectos parciales del fenómeno.

En una posición extrema y desde una perspectiva psicoanalítica, Emiliano Galende plantea que el uso del psicofármaco se relaciona con la ilusión de no ser, negando las contradicciones que se vivencian en la realidad y llevando a una tranquilidad, sin cuestionamiento del conflicto social de la realidad. Implica "calmar la ansiedad, vivir sin angustia, poder dormir, aliviar la tristeza y el decaimiento". Relaciona el uso del psicofármaco con el fenómeno de la globalización de la economía, la existencia de un mercado que incentiva el consumo, incluso en el área de la medicalización.

Plantea, por el contrario, la eficiencia del psicoanálisis para abordar los conflictos de la existencia, la relación con el otro, con la vida social y su desempeño. Para el autor, es importante abordar el conflicto mediante la palabra y los significados atribuidos a la relación con el otro. Considera al síntoma psíquico como una formación de compromiso que busca un equilibrio. Obviamente, es una posición extrema, ya que el reciente arsenal de fármacos con efectos específicos

permite, asociado con la intervención psicológica, disminuir el sufrimiento y la duración de los complejos conflictos intrapsíquicos.

Desde una lectura del periodismo de investigación, se observa el aumento del consumo de psicofármacos, cabalgando sobre las diferentes crisis económicas y sociales, y la necesidad de ponerle un cierto orden a contextos de incertidumbre, estrés, redoble de la exigencia laboral y ansiedad. Cuando las soluciones rápidas se extienden en la cotidianeidad, emerge el riesgo de la automedicación descontrolada. La industria farmacéutica también colabora con un marketing incisivo, para dominar el mercado local. Y, entonces, lo que puede ser un recurso útil compartido con la psicoterapia, resulta en descontrol y riesgo. En épocas de realidades líquidas, al decir de Bauman, aparece la necesidad de soluciones rápidas, contundentes y también evanescentes.

Si obviamos las posiciones extremas -sólo psicofármacos frente a ningún psicofármaco-, es posible seguir un principio rector de un uso armónico e integrado entre psicofarmacología y psicoterapia, teniendo en claro la utilización diferenciada de los recursos.



UN GALIMATÍAS LEGAL Y ORGANIZACIONAL AUTOIMPUESTO

Por Horacio Jaunarena

Director del Centro de Estudios para la Defensa (CEDEF) de la UB

Una de las características de la Argentina es que los problemas de defensa y seguridad aparecen esporádicamente, cuando un acontecimiento inesperado, como la pérdida del submarino ARA "San Juan", genera un momento de expectativa y atención. Luego sucede otra noticia y la sociedad hace "zapping".

Sin embargo, el problema suele reaparecer. Un ejemplo fue la derogación del decreto "Reglamentario de la Ley de Defensa", volviendo de alguna manera a la redacción previa. En esas circunstancias se produce una difusión que, al menos, tiene la virtud de colocar sobre el tapete un tema que debería ocuparnos de forma permanente.

Lo que aparece en el horizonte es una cierta tendencia de la sociedad a darle respuestas viejas a problemas nuevos. El mundo cambió y también lo hizo la Argentina. Un plexo normativo que se torna obsoleto ante la nueva realidad agrava el problema y agrega confusión a una situación que se asemeja a un laberinto. Mayor es el obstáculo cuando el marco conceptual que lo ilumina caducó, por la evolución natural del contexto en el que se inscribe y el cambio de las circunstancias que lo determinan.

Las consecuencias aumentan cuando la norma se transforma en una

A diferencia de casi toda América del Sur, nuestro país se limita en el empleo de medios a disposición para enfrentar las amenazas a su seguridad.

cuestión de fe, fundada en dogmas que impiden detenerse a pensar en su espíritu y su adaptación a la realidad del momento. El Poder Ejecutivo implementó una modificación al marco legal vigente, mediante la derogación de ciertos artículos del decreto reglamentario de la Ley de Defensa, generando las consecuentes reacciones, que no logran dar necesaria claridad en torno a la situación que se plantea.

Casi todos los países utilizan a sus Fuerzas Armadas bajo el concepto de proporcionalidad y progresividad, y proceden y actúan en función del tipo y grado de amenaza a enfrentar.

Con matices, prácticamente la totalidad de las naciones sudamericanas -a excepción de nuestro país, y en cierto modo Uruguay-, evita autolimitarse en el empleo de medios a disposición, para enfrentar los distintos riesgos y amenazas que puedan afec-

tar su seguridad, tanto en lo externo como en lo interno. Todo depende de la entidad, gravedad, intensidad y peligrosidad de los riesgos y amenazas de que se trate. Nunca de su supuesto origen geográfico ni de su carácter estatal o no estatal.

En la Argentina proclamamos permanentemente que nuestras Fuerzas Armadas no están adiestradas para operaciones de seguridad, por ejemplo en la zona de fronteras. Sin embargo, sí adiestramos a dos tercios de la infantería de ejército y a casi toda la infantería de marina para efectuar tareas policiales urbanas y limítrofes fuera de nuestro país, como en el caso de las misiones de las Naciones Unidas a Haití y Chipre.

Hoy, estamos entrampados en un galimatías legal y organizacional autoimpuesto, atravesado por la ideología, lo políticamente correcto y circunstanciales cuotas de poder que nos llevaron a un sistema de defensa y seguridad macrocefálico. Esto se traduce en dos ministerios, secretarías de Estado, subsecretarías y direcciones nacionales y generales, además de tres fuerzas armadas y cuatro de seguridad, con recurrentes superposiciones en todos los ámbitos, que ocupan el 58% de los recursos humanos del Estado nacional y un presupuesto equivalente a todo el resto de la administración general. Tamaña situación debería llamar la atención de la dirigencia, más aún ante la actual situación de las finanzas del Estado.